

CUÁNTAS VECES

Buenas noches, shh, perdona Señor mi descaro pero hoy soy yo quien desea que escuches lo que te quiero decir.

A tan sólo 12 días de tu salida procesional me dispongo a expresar todo lo que este humilde hermano ha vivido junto a Ti.

Han sido momentos inolvidables, otros no tanto pero me ha bastado con el regazo de tu mirada, que ha sido mi refugio, tu mirada tan penetrante que a mí y mi familia nos ilumina cada día y cada momento.

Cómo explicar Señor lo que siento hacia Ti, si desde pequeño me enseñaron a seguirte y quererte pues fue lo que me transmitió la familia que me diste. Hace ya bastante tiempo comencé mi andadura en esta Hermandad de la Columna de la que me siento orgulloso de pertenecer.

Todo comenzó siendo un niño, cuando todos los domingos del año a las 10:30 de la mañana empecé a formar parte de las misas de Hermandad dentro del cuerpo de monaguillo.

Para nada podré olvidar ni yo, ni todos los que estaban allí, el día que fui a pedirle a Macedo “el roete” y él con cara de sorprendido me pregunta: “¿Qué es lo que quieres?” Y le digo: “el roete” y me dice: “estanquero, será el Roquete”.

Pero es que yo tengo mi diccionario muy peculiar y ahí no queda todo, preparando un día la misa de tu Quinario también me mandó Macedo a la antigua Casa de Hermandad por un Cíngulo para que no me arrastrase la ropa, y yo voy y le digo a Luci; “*Luci dice Macedo que me des un símbolo*” y claro ella con cara de sorpresa dice, “*José Manuel para que quieres un símbolo*” y le digo: “*para recogerme la túnica*”, y me dice: “*hijo, será un cíngulo*”.

Todo han sido anécdotas junto a Ti y Nuestra Madre, la Virgen de la Paciencia. Cuántas veces me he sentado ante Ti y he mirado Señor tu rostro compasivo, cuántas conversaciones hemos tenido, cuántas veces hemos hablado de mi familia, Tú sabes mejor que nadie lo que hemos pasado, mi padre desde muy joven con su “pilita particular”, mis abuelos con sus dolencias hasta que llegó el momento de que marcharon a tu lado y como

no recordar la maldita enfermedad de mi tía, la cual tuvo el año pasado el privilegio de portarte sobre sus hombros en uno de tus traslados, pero no tuvo bastante con la dichosa enfermedad que hoy día aún pelea como una auténtica guerrera por su vida, este año seré yo el que te porte hasta tu paso de salida, aunque no te portaré con mi corazón, si no con el suyo que está bastante debilitado, y así Tú volver a ponérselo fuerte como ella se merece.

Hay veces que también me has reñido por mi bien y me has mostrado el buen camino, el que Tú siempre has hecho, el de la Humildad y buen hacer.

Y gracias a todo eso empecé a construir mi vida en la Hermandad, cada vez que miro veo a ese chaval que nunca sabía lo que hacía por mi loca cabeza, el que Tú siempre guiaste para que fuera lo que hoy intento ser, un buen hijo, hermano, marido y Padre.

Me acuerdo cuando mi madre me decía: *“niño te voy a tener que poner una cama en la Iglesia pues no sales de allí.”*

Pronto varios jóvenes se fueron arrimando a Ti y formamos un grupo de amigos que siempre bajo tu mirada íbamos a todos lados juntos y hacíamos vida de Hermandad por todos lados donde fuéramos. Éramos 6 amigos que no podíamos pasar sin Ti: Barrera, Osuna, Manolín, Arturo, Carvajal y yo. Aunque pronto se unieron a nosotros mi hermano, Miguel, Jesús, Chico y muchos más. No parábamos de organizar cosas, nunca salíamos de Santiago, tuvimos la magnífica idea de hacer una cuadrilla de costaleros Señor, para sacar un pasito para la Cruz de Mayo y así prepararnos para cuando llegase la hora de poder ser costaleros tuyos.

La cruz de Mayo ya se nos hacía poco y Macedo que tampoco para de inventar, tuvo la idea de que sacáramos Santa Clara en el Corpus, y es como yo digo, como no para de idear nos metió por una calle que ¡madre mía!, *“no cabe Macedo, no cabe”* se escuchaba decir y, Señor como no iba caber si el capataz era el que hace ya muchos años que a Ti, junto a tu cuadrilla, te paseamos por las calles de Carmona.

Pero había otra persona, Señor, que todavía le gustaba más que a nosotros estar a tu lado, cómo no acordarme hoy de Juan, no nos dejaba ni a sol ni a sombra, siempre nos tenía algo encomendado: que si limpiar la candelería, los patios, la torre, la Iglesia, ahora eso sí, todos los sábados nos tenía algo

preparado para comer todos juntos. Aquella época Señor fue la que más me marcó y fue la que nunca olvidaré de mi Vida de Hermandad, te veía tan cerca... como cuando en una ocasión montando el altar de tu Quinario que todavía me acuerdo que lie otra de mis travesuras. Estaba Luci ensayando con el Coro de la Hermandad y nosotros montando tu altar y cada vez que empezaban a cantar yo me dedicaba a dar porrazos con el martillo y claro se callaban, aquel día no parábamos de reír los que allí estábamos.

Señor, poco a poco fuimos creciendo y tuvimos la genial idea de intentar formar de nuevo el Grupo Joven, como todas las cosas el principio fue difícil pues era tal el ansia de hacer cosas por la Hermandad, que había veces que nos equivocamos, pero gracias a Ti estaban los mayores que nos guiaban por buen camino y así rectificábamos.

Eran noches de cine de invierno en el Teatro Cerezo, como de verano en el Cine Rialto de la Alameda, también empezamos a montar un belén, unas veces en la Iglesia y otras en la Casa de Hermandad. Esos días eran fantásticos celebrando tu nacimiento, preparábamos la tradicional chocolatada que aún hoy se sigue celebrando, el coro de la Hermandad, mientras, amenizaba con Villancicos, el teatro Santiago con sus representaciones en las cuales yo también intervenía.

Fue Señor pasando el tiempo y por qué no hacer algo que nos representara los Jueves Santos en la Cofradía. Dicho de antemano que nos costó mucho sudor y lágrimas, porque no veíamos el día de sacar el guión de la Juventud Cofrade, del cual me siento orgulloso de haber sido el primero que lo porté en Semana Santa, junto a mi gran amigo Carvajal y no es que lo lleváramos los dos, si no que pesaba tanto que nos lo íbamos cambiando.

Pero todos los caminos, Señor, son largos y a nosotros el terminarlo se nos hizo eterno. No fue hasta el siguiente año cuando por fin salió terminado, que yo sabiendo lo que pesaba, no se me ocurriría cogerlo otra vez.

Todo fue a más y ya todo nos parecía poco, era tal la ilusión que teníamos y la devoción a Nuestros Titulares, que por qué no hacer algo para la Santísima Virgen de la Paciencia, que llevara también un pedacito de su Juventud Cofrade todo los Jueves Santos.

Se nos ocurrió la brillante idea de donarle los faldones para el paso, que hoy en día luce cada tarde noche en nuestra Estación a la Prioral de Santa María.

Al igual que el Guión, Señor, Tú sabes mejor que nadie las horas de cine, de Velada de Santiago montando la tómbola e incluso hasta organizando un tiro al plato en la Venta El Tentadero de mano de quien iba ser sino que de Paco Dana.

Es que Señor son tantos los momentos vividos... el viaje a la Basílica de la Macarena y posteriormente fuimos a Isla Mágica, el viaje a Sierra Nevada, vivencias y vivencias que nunca podré olvidar por que todo era bajo el amparo de Ti, Señor.

Uno ya va creciendo siempre junto a Ti y como se suele decir, va saliendo del nido y era tal nuestra ansia de que llegara el Jueves Santo, que se nos ocurrió por qué no hacerlo más llevadero y creamos un grupo de monaguillos y allá donde había algo íbamos nosotros: Triduos, Quinarios, Vía Crucis... hasta que llegaba el Viernes Dolores y cogíamos aire los 6 y decíamos: *“¡Señores la meta ya está aquí, así que vamos a empezar que ya está aquí nuestro día!”*

Y hay que ver lo travieso que yo era, pero estas diabluras que hice fue con permiso, la voy a contar porque yo creo que ya no nos dirán nada, ¿no Luci?

No tuvo otra idea que decirme: *“José Manuel, he estado contando los guantes y nos faltan dos a ver si tú que sales en tantas Hermandades coges unos de prestado”*, pero yo que era muy precavido y por si acaso para que no hicieran falta, no tuve bastante con dos y el Jueves Santos por la mañana me presente en la Iglesia con una bolsa llena.

Y van pasando Señor días y muchas más anécdotas que como siga contando no te subimos hoy en el paso por que nos quedaríamos sin tiempo.

Pero llegó Señor el día sin esperarlo... casualmente descansaba en el trabajo, ese viernes, el día en que tu cuadrilla tenía el último ensayo y es que en la 4ª trabajadera faltaba uno. Yo con tan solo 17 años pensé que era mi sitio, el que me tenías a mi guardado. Hablé con Macedo para ver que necesitaba para formar parte de tu cuadrilla y me preguntó. *“¿Tú? ¿Para entrar Tú? ¿Tus Padres lo saben? Pues si lo saben lo único que a ti te hace falta es la ropa. Así que venga ve por ella, ahora vas a saber lo que es volar con el Rey de Santiago”*.

Aquella noche se cumplieron muchos sueños de los que uno cuando es niño tiene en la cabeza. Señor, fueron momentos inolvidables, momentos en los

que te das cuenta que el niño que tanto ha estado a tu lado ya le has dado su premio, el de poder ser tus pies el Jueves Santo.

Esos días eran de alegría, de montaje de los pasos con más ilusión aún si cabe. Llegó el retranqueo y todo estaba ya listo para que llegara un nueva Estación de Penitencia. El contemplar tu caminar por las calles de Carmona, el postrarse delante de Ti cuando vienes caminando al son de nuestra querida Banda “Nuestra Señora de Gracia”, y es que Señor, cómo se disfruta cuando se te ve venir por la calle Martín López, siempre de frente, o ver como subes por Domínguez de la Haza al igual que subiste al calvario.

Pero Señor, la vida nos dio un revés a todos en la Hermandad el Lunes Santo de aquel año, pues Tú decidiste que nuestro querido prioste Juan, realizara la próxima Estación de Penitencia junto a Ti, te puedo asegurar que ese año de alegría e ilusión se tornó en pena. Se marchó el hombre que tanto enseñó a otros niños y a mí en nuestra Hermandad. Tengo la certeza que no aprendí todo lo que él nos tenía enseñado, pero siento que ya junto a Ti seguisteis ayudándonos.

Llegó un radiante Jueves Santo, el día que con tanta ilusión todos los años espera un buen cofrade, cuanto más uno de Santiago. Señor no podía disimular mi alegría, era un ir y venir a todos lados el pensar que el momento estaba a punto de llegar, el preparar el costal, la faja, el calzado con el que iba hacer mi primera Estación de Penitencia tan cerca tuya. Llegó la hora de los nervios, el fijarse bien la ropa, la de empezar a rezar bajo tus trabajaderas, por fin se escuchó el martillo que no era con el que yo tanto ruido di montando tu altar, si no el de tu paso.

Pero como de todos es sabido, aquel año por varias circunstancias de la vida era distinto, Señor saliste a la calle y no se escuchó el Himno Nacional como es habitual, se escuchó bajo tus trabajaderas un Padre Nuestro recordando a nuestro querido Prioste.

Con el pasar de los años pusiste en mi camino mi mejor amiga, mi compañera de viaje, la mujer de mi vida, la madre del regalo más hermoso que me diste, mi hija Ariadna, a la que con la misma ilusión que a mí me inculcaron, pretendo trasmitirle la pasión que tengo hacia Ti Señor, para que algún día sea ella el reflejo del inmenso Amor que siento por Ti.

Siguió pasando el tiempo y tanto es mi júbilo hacia Ti, que este año se cumple mi vigésima Estación de Penitencia siendo tus pies. Mi único deseo es que como todos los demás, éste sea un maravilloso Jueves Santo y que si Tú me das fuerza, espero que mi última vez bajo tus trabajaderas esté lejos.

Padre Nuestro que en Santiago estás,
santificada sea tu espalda azotada,
venga a nosotros tus azotes,
hágase tu voluntad de que sigamos siempre a tu lado,
danos hoy tu dolor de cada día,
ofrécenoslo como también diste tu vida por nosotros,
no permitamos que te hagan más daño y danos Paciencia.

AMÉN

José Manuel Rosendo Castaño

1 de abril de 2017

